

EL TABERNÁCULO DE DAVID



“Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.

Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme.

Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

Después de esto volveré. Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; Y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar,

para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre,

dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.”

Hechos 15: 12-18

Al leer este pasaje, el lector asiduo de la Biblia, se puede preguntar si no se equivocó Jacobo al comparar la gloriosa expansión del evangelio por Asia menor, con el tabernáculo de David.

El lujoso templo de Salomón

¿Cómo no la comparó con el hermoso templo de Salomón? con sus exquisitos labrados en oro, sus muebles artesonados, su arquitectura diseñada por Dios mismo; en su interior tenía un velo ancho de 20 centímetros de espesor, de tela primorosa, con ángeles bordados, era la entrada para el lugar santísimo; en esa época los sacerdotes tenían lujosas vestiduras y el sumo sacerdote vestía un efod con piedras preciosas.

El glorioso tabernáculo de Moisés

Jacobo pudo comparar la maravillosa extensión del evangelio con el tabernáculo de Moisés, que también fue diseñado por Dios, con telas hermosas y vistosos colores, con muebles de oro, era desarmable y lo llevaban por el desierto. Dios mismo se mostraba con su gloria en este lugar en una nube. El arca del pacto fue elaborada para este templo de telas, era un cofre de madera de acacia revestido de oro puro por dentro y por fuera. Sobre esta cubierta había montados dos querubines esculpidos de oro, uno a cada extremo de la cubierta. El libro de Éxodo dice que la gloria de Dios llenó el tabernáculo y Moisés no podía entrar por ello. Esa nube por la noche era de fuego y alumbraba al pueblo. Esa gran tienda era un lugar glorioso.

El impresionante templo de Herodes el grande

En el tiempo de Jacobo en Jerusalén había un hermoso templo edificado por Herodes el grande, en él quiso mostrar su poder político y religioso. Los mismos discípulos de Jesús estaban muy orgullosos de los edificios del templo, presumiendo que estaba adornado “*de hermosas piedras y ofrendas votivas*”.

El improvisado tabernáculo de David

Jacobo eligió comparar el cumplimiento de la gran comisión con el tabernáculo de David; este tabernáculo no está descrito en la Biblia; era una tienda improvisada de tela ubicada en el jardín de David, en donde temporalmente estaba el arca de la alianza y se manifestaba la presencia de Dios.

Jacobo, quien mencionó esta profecía, era conocido como “rodillas de camello”; la tradición lo describe como un hombre de mucha oración, al grado que sus rodillas se habían deformado de tanto estar arrodillado. Era un hombre celoso por la rectitud de la iglesia. Este hombre de oración entendió la importancia de la relación personal con Dios; estar con Dios es más que un lugar y formas humanas, es caminar con el creador. En esos momentos estaba el templo de Herodes y para muchos judíos era el lugar más sagrado, pero para

Jacobo el lugar sagrado es en donde tienes un verdadero encuentro con Dios. En el tabernáculo de David sólo estaban Dios y David, nada más. Ahí le compuso cantos, ahí oraba y desahogaba sus batallas personales y como rey.

La referencia de Jacobo fue tomada del libro del profeta Amós. Este hombre de Dios habló de este momento, en el que iba a haber un crecimiento impresionante en el número de los creyentes y en la vida espiritual de la iglesia. La mención al tabernáculo de David “*para que el resto de los hombres busquen a Dios*”, nos habla de una nueva etapa en la iglesia, los gentiles, es decir los no judíos, se salvarían por miles y miles.

A la manera de David

La tienda donde David tenía el arca del pacto, en sí misma, no era lo que realmente importaba, sino la relación de Dios con David ocurrida en ese lugar. A David se le describe como un hombre conforme al corazón de Dios, es como un amigo que entiende al otro y se da tal amistad que se va a amoldar a la forma de su compañero, eso le pasó a David y a Dios le agradaba mucho; también se le conoció a David como el dulce cantor de Israel. David compuso la mayoría de los salmos con palabras sinceras y hermosas; en ellos describe una relación cercana y de dependencia de Dios.

La forma en la que David se relacionó con Dios, es **el tabernáculo** que hay que levantar en nuestras vidas, no un lujoso templo como el de Salomón, ni un tabernáculo glorioso como lo hizo Moisés, ni el impresionante templo de Herodes. Más que un lugar o un edificio, es una relación personal y sincera con Dios. Y el resto de los hombres va a conocer a Dios, cuando cada creyente de la iglesia tenga esta relación estrecha con el creador.

Confiaba plenamente en Dios

Cuando los filisteos encabezados por Goliat amenazaron y ridiculizaron a Israel, David dijo que él podía enfrentar al gigante con la ayuda de Dios; él ya había vencido bestias del campo que amenazaban a su rebaño: “*Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente. Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me libraré de la mano de este filisteo.*” 1 Samuel 17: 36-37 David confiaba en la ayuda de Dios con un corazón sencillo y valiente. Y con estas palabras se encaró con el filisteo, dice en los versículos 45-47: “*Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré... y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.*” David confiaba en Dios ante cualquier circunstancia adversa, como resultado de su vida de oración privada y cercana a Dios.

En los salmos podemos ver como se relacionaba David con el creador cuando estaba triste, cuando estaba asediado por sus enemigos, cuando sus amigos lo traicionaron, cuando sus hijos lo decepcionaron, cuando pecó, cuando se sentía desesperado.

Se fortalecía en Dios

En el salmo 56 vemos este subtítulo original: “...*David cuando los filisteos lo prendieron en Gat.*” Estaba en una situación terrible, la expresó así en el versículo 1 y 2 dice: “*Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre; me oprime combatiéndome todo el día. Todo el día mis enemigos me pisotean; Porque muchos son los pelean contra mí con soberbia.*” y ¿qué fue lo que hizo? un canto en el que expresaba su desesperación y en el que también decía en el versículo 3: “*En el día que temo, yo en ti confío.*” Ese es la persona conforme al corazón de Dios.

En 1ª de Samuel 30 se describe un momento terrible en la vida de David. Sus enemigos se habían llevado a su familia, destruyeron su campamento, los despojaron de todo a él y a los suyos, además sus propios hombres hablaban de volverse en su contra; en el versículo 6 dice: “*Y David se **angustió mucho**, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se **fortaleció en Jehová su Dios**”;* tomó fuerzas para enfrentar la situación y a sus enemigos, salió vencedor y recuperó todo. Es importante señalar que David se angustiaba y mucho, como cualquiera de nosotros, pero él sabía ir al tabernáculo de oración personal con Dios y allí todo cambiaba.

El rey Saúl fue su enemigo, intentó matarlo varias veces, lo engañó, le quitó a su esposa y se la dio a otro hombre, lo amenazó y persiguió por mucho tiempo; al morir Saúl, David lamentó su partida y pidió a los demás que lo lamentaran juntamente con él; temía que los enemigos del pueblo de Dios festejaran la muerte del caído rey de Israel. David era conforme al corazón de Dios.

Cuando murió su hijo recién nacido se levantó de la oración y adoró a Dios.

Un lugar de encuentro

Un tabernáculo como el de David, es el lugar que Dios quiso siempre desde el Edén. Un lugar privado para relacionarse con el hombre. No es casualidad que en el tabernáculo de Moisés y en el templo de Salomón Dios ordenó adornos de jardines, como lirios, palmeras, granadas, y árboles, Dios buscaba un lugar de encuentro agradable. Allí se juntaban el cielo y tierra, lo humano y lo divino. El hombre con su creador.

David deseaba traer el Arca de Dios a su casa, tenerla cerca, el día que logró traerla se regocijó con cantos y danzas ante la presencia de Dios. Fue un gran día para él y también para Dios. Ese día inició la historia del tabernáculo de David, lugar en el que se puso el arca del pacto.

El anhelo de David

David dedicó buena parte de sus últimos años en la tierra a preparar la construcción del templo que hizo su hijo Salomón.

Acumuló gran cantidad de materiales para ello, oro, plata y bronce, telas lujosas, piedras preciosas, maderas finas y demás elementos que se requerían para construir el templo.

En un salmo quedó escrito: *“No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado; no daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento, hasta que halle lugar para Jehová, morada para el Fuerte de Jacob.”* Salmo 132:3-5. A David se le hizo una obsesión construir la casa de Dios, pero no se había dado cuenta que el lugar ya estaba construido y no con materiales humanos. Al Creador le agradó para habitar, el tabernáculo de David, esa sencilla tienda en la que estaba el arca, misma arca que estuvo en el tabernáculo del desierto, en los templos de Salomón y de Herodes, allí se mostraba la presencia manifiesta de Dios. El Omnipotente anhelaba estar allí, en la tienda del jardín de David, con el dulce cantor de Israel. Ya estaba el lugar de encuentro personal con Dios, pero David quería que todos se beneficiaran de la presencia divina; por eso quiso construir un templo para la reunión de Dios con Israel.

El salmo 84: 1-2 describe el anhelo y privilegio de estar en la casa de Dios: *“¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.”* Y añade en el versículo 10: *“Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios”*. Para los escritores de los salmos el lugar de privilegio es la morada de Dios, estar donde Él está. Estar en oración, en alabanza o en adoración es un placer para el que conoce a Dios, es lo mejor en esta vida, son los momentos más felices en la existencia.

Dios habita en nosotros

En Juan 1:14 dice: *“Y aquel Verbo fue hecho carne, y **habitó entre nosotros** (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”* La palabra **habitó**, se puede traducir del griego como: “puso su tienda entre nosotros” esto es, puso su **tabernáculo**. Vino a buscar lo que se había perdido, puso su tienda y esperó a ver quien compartía con Él en la tierra; se dedicó principalmente a un grupo pequeño de personas, trató con ellos de día y de noche, les dio enseñanzas personalizadas y ellos son lo que llevaron la buena nueva al mundo, **habitó** entre nosotros. Dios vino a buscar lo que se había perdido y quiere poner un tabernáculo en tu jardín, en tu casa, para encontrarse cada día contigo.

Para habitar en su tabernáculo o invitarlo al nuestro, como lo quieras ver, hay condiciones, Juan 14:23 dice: *“Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi*

Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.” Amarlo, guardar su palabra y sus mandamientos, ser una persona conforme o con la forma del corazón de Dios, como lo era David. Entonces, Él se agrada y viene con su Santo Espíritu a habitar en nosotros, nos acompaña en nuestras vidas y hace maravillas a través de nosotros.

Fuente de bendición para el resto de mundo

Cuando Dios habita en nuestras vidas y tenemos encuentros personales con Él, en nuestro tabernáculo semejante al de David, nuestra vida se vuelve atractiva para que otros vengan a Él. Por eso dice Amós *“para que el resto de los hombres busquen a Dios”*. Si no has tenido bendición para compartir con otros tu fe, es muy probable que el tabernáculo personal de comunión con Dios esté descuidado, que no estés entonando cantos de corazón para agradecer, bendecir y adorar a Dios; que tu oración sea pobre o rutinaria, que no tengas los consuelos constantes de estar cada día con Él, que no arda tu corazón por la gente que no lo conoce. Como resultado no hay bendición en tu vida, ni eres una influencia en los que te rodean.

Amós escribió: *“He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente.”* Amos 9:13. Describe una multiplicación de creyentes sin precedente, con mucho trabajo para la iglesia y multitudes convirtiéndose a Dios.

Cuando vino Jesús buscó esa relación personal con el ser humano, no se presentó en las grandes ciudades de su época, buscaba lugares apartados, incluso le decía a las personas que habían recibido milagros que no lo comentaran, podemos interpretarlo como si dijera: -esto es entre tú y yo-.

Jesús prometió bendiciones si en lo secreto teníamos una vida de oración. Va a notarse a los ojos de los hombres con quienes convives. Él te va a mostrar cada día su mano poderosa y te va a recompensar en público.

Él está a la puerta y te llama, si oyes su voz y abres la puerta, Él entrará y cenará contigo en tu tabernáculo y todo cambiará.

¡Es algo tan personal y glorioso!

Valora tu relación con Dios como la más valioso.